

## Capítulo 291

Seolrang, aún somnolienta, se levantó con un ruido extraño poco después de despertarse.

—¿Así que has venido porque me echabas de menos?

—Sí, acabo de llegar! ¡Maestro!

Alon, mirando fijamente a Seolrang, que asintió con entusiasmo, sintió curiosidad.

—Pero, ¿cómo sabías que estaba aquí?

Se podía decir con seguridad que nadie sabía que Alon había ido al Reino del Este.

Porque había abandonado la casa del marqués sin informar a nadie.

—Hmmm~

Seolrang desvió la mirada sin responder.

[¡Kyuuuu~!]

Mientras estiraba y apretaba el cuerpo de Blackie, que no había podido escapar a tiempo, Alon asintió con la cabeza.

También tenía que rescatar a Blackie, que gritaba.

—Está bien, de acuerdo.

—¡Yupi!

Cuando Alon cedió, el rostro de Seolrang se iluminó de inmediato y asintió con entusiasmo.

Luego volvió la mirada con una expresión extraña.

Hacia donde estaba Historia.

«?»

Historia ladeó ligeramente la cabeza, dirigiendo a Seolrang su característica mirada inexpresiva.

Seolrang, sin inmutarse por la reacción, se quedó mirando...

Para ser exactos, la cola blanca que rodeaba a Alon.

«¿Por qué haces eso?»,

preguntó.



Una pregunta natural, en realidad.

Historia parpadeó, con la boca ligeramente abierta, y luego...

«Porque quería».

Respondió brevemente.

Ante esa respuesta, Seolrang miró fijamente el rostro de Historia.

En silencio.

Historia hizo lo mismo a cambio.

A simple vista, parecía un intercambio de miradas sin sentido.

Pero Alon empezaba a sentirse un poco incómodo.

«¿No se llevan bien?».

Desde que Seolrang se había despertado antes y había conocido a Historia, su expresión había sido extraña.

No sabía por qué, pero las dos no parecían muy compatibles.

«Oye, ¿creo que la maestra se siente incómoda?».



La voz de Seolrang resonó en medio del silencio.

No había ninguna emoción particular en ella, lo que de alguna manera la hacía aún más presionante.

Incluso su rostro estaba ligeramente rígido.

«¿Es capaz de poner una cara así?»,

pensó Alon, un poco sorprendido, ya que Seolrang siempre había sido alegre con él.

«No creo que eso sea cierto»,

Historia finalmente habló.

Seolrang no se echó atrás y replicó.

«¿Cómo lo sabes?».

«Simplemente lo sé».

«¿Y por qué?».

«Porque el Divino nunca ha dicho nada parecido antes».

«No ha dicho nada porque está siendo considerado contigo».



Ante el último comentario de Seolrang, Historia se volvió hacia Alon.

—¿Es eso cierto?

—preguntó con una ligera inclinación de cabeza.

Mientras Alon dudaba torpemente sobre cómo responder...

—¡No hay forma de que él dijera algo así! ¡El maestro es demasiado amable!

—declaró Seolrang.

La mirada de Historia volvió a posarse en Seolrang.

De nuevo.

Su silenciosa mirada se reanudó.

Aún no era exactamente hostil, pero definitivamente parecía que había mucho que decir.

Entonces, Seolrang, con una sonrisa pícara, dijo:

«El maestro debe de estar pasando por un mal momento, ya que alguien despistado no deja de molestarlo».



Continuó.

«Al maestro no le gusta la gente que es una molestia~».

Las palabras eran claramente una puñalada para Historia.

Sin embargo, Historia solo miró fijamente a Seolrang sin responder.

Cuando Seolrang la miró con curiosidad,

«Está bien».

Historia simplemente asintió con sequedad.

Sin soltar la cola que rodeaba la cintura de Alon.

—¡Tú! ¡Te estoy hablando a ti!

Frustrada por su indiferente respuesta, Seolrang frunció el ceño.

Aun así, Historia solo la miró con una expresión que decía: «¿Yo? ¿Qué pasa conmigo?».

—¡Ugh...!

Los ojos de Seolrang brillaron con frustración mientras apretaba los puños y temblaba.



Al ver el enfrentamiento entre las dos, Alon tuvo la fuerte sensación de que este viaje sería un poco caótico.

Y al día siguiente.

—Marqués.

—¿Qué pasa?

—¿No estás cansado?

Alon desvió ligeramente la mirada hacia los lados al oír las palabras de Evan.

A ambos lados, Historia y Seolrang dormían con la cabeza apoyada en la ventana.

Y alrededor de la cintura de Alon...

Había dos colas, una blanca y otra dorada.

—Pero yo no estoy cansado.

—¿De verdad?

—... Me gustaría poder recostarme también contra la ventana.



Murmuró en voz baja y se recostó más en el respaldo.

Esto contrastaba con el día anterior, cuando había discutido sobre lo incómodas que serían las colas alrededor de su cintura.

Chuk...

Hoy, Seolrang le rodeó la cintura con la cola, como para presumir.

No pasaba nada cuando solo había una, pero ahora que había dos, ni siquiera podía recostarse en la ventana.

—Me duele un poco el cuello.

Alon murmuró mientras se masajeaba el cuello rígido.

A lo que Evan...

«... Eh, marqués. La cuestión es...».

«¿Qué pasa?».

«No, bueno... Quiero decir, claro que te duele el cuello si no puedes recostarte contra la ventana. Por eso no paras de mover la cabeza de un lado a otro».

Empezó a decir algo más, pero rápidamente se atascó y cambió de tema.

«...?»

Al notar algo extraño, Alon se volvió para mirar la luz del sol que entraba en el carroaje y cerró lentamente los ojos.

Cuando la respiración de Alon comenzó a estabilizarse en un ritmo constante...

Los ojos de Seolrang, que habían estado cerrados hasta hacía un momento, se abrieron silenciosamente.

Parecía pensar que nadie se había dado cuenta de que se había despertado, pero para Evan y Penia, sentados frente a ella, era claramente visible.

En otras palabras, estaba siendo obvia.

Sin darse cuenta de que Evan y Penia se habían dado cuenta, Seolrang desenredó lentamente su cola de la cintura de Alon.

Swoosh...

Envolvió suavemente el brazo de Alon con el suyo y lo tiró hacia ella, lo que naturalmente hizo que Alon se inclinara contra su cuerpo.

Seolrang esbozó una sonrisa de satisfacción y volvió a cerrar los ojos.

Y una vez más, el ritmo constante de la respiración regresó, y poco después...

Esta vez, Historia abrió los ojos, miró a Alon y Seolrang, e inmediatamente lo atrajo hacia ella.



Thunk...

La cabeza de Alon se inclinó instantáneamente hacia Historia.

Al ver eso, ella volvió a cerrar los ojos en silencio.

Y entonces...

Alon, sin saber que lo estaban pasando de uno a otro, frunció el ceño con incomodidad sin darse cuenta.

Al ver cómo se desarrollaba la situación, Evan y Penia se miraron en silencio.

Tras un momento de intercambio sin palabras, quedó claro que ambos compartían el mismo pensamiento.

Que durante este viaje, Alon probablemente acabaría un poco —o quizás mucho— agotado.

Unas dos semanas más tarde.

Mientras cruzaban el territorio de los hombres lagarto en dirección a Fildagreen,

—¡Ah, marqués!

—¿Eliban?



Alon se topó con Eliban.

—¡Cuánto tiempo sin verte!

Eliban corrió hacia él con una expresión radiante en cuanto vio a Alon.

Alon se quedó desconcertado por un momento, pero rápidamente asintió con la cabeza, comprendiendo.

«Ahora que lo pienso, no hay ninguna razón por la que Eliban no pueda estar aquí».

La única razón por la que Eliban no había puesto un pie aquí durante la partida de Alon era porque no había comprado el DLC.

En otras palabras, en Psychedelia, donde no existían tales restricciones, Eliban podía aparecer aquí fácilmente.

Alon volvió la mirada hacia atrás.

—Saludo al noble.

—Saludos.

Allí, los compañeros de Eliban, Yan, Bina y Ralph, le ofrecieron un respetuoso saludo.

—Cuánto tiempo sin veros.

Alon sintió una oleada de nostalgia.

La razón era que el equipo que llevaban Yan, Bina y Ralph era de un nivel completamente diferente al que tenían cuando se conocieron.

«Realmente han hecho un farming de primer nivel».

Y no se trataba de un farming cualquiera, sino de objetos que solo los veteranos experimentados, que conocían el juego a la perfección y actuaban en el momento adecuado, podían adquirir.

Impresionado, Alon se maravilló en silencio.

«...?»

Pero, de repente, una pregunta se formó en su mente.

«... ¿Es eso siquiera posible?».

Alon estudió detenidamente el equipo de Bina, Yan y Ralph.

El equipo que llevaban, exclusivo de ciertas mazmorras, solo podía ser obtenido por un jugador que supiera exactamente qué mazmorra daba qué.

Y solo trazando una ruta óptima a través del juego.



Pero esta supuesta ruta óptima solo tenía sentido para alguien que ya supiera dónde estaba todo.

Desde la perspectiva de un jugador normal, era un camino extremadamente extraño.

Para conseguir todo ese equipo, habría que completar la mazmorra de Caliban, ignorar todas las demás, correr directamente a la Colonia y luego dirigirse inmediatamente a Asteria...

Lo que significaba que, para un jugador medio, era una ruta completamente irracional.

Aun así, solo lo pensó por un momento antes de...

—En realidad, tenía pensado visitarte varias veces, ipero me alegro de que nos hayamos encontrado así!

La alegre voz de Eliban interrumpió sus pensamientos y Alon respondió.

—¿Tenías pensado venir a verme?

—¡SÍ! Desde que me enteré de que te habían revivido la última vez, itenía muchas ganas de visitarte!

«... Aquella vez, eh».

Ahora que lo pensaba, ya había pasado más de medio año.



Al recordar aquel momento, Alon volvió al presente y preguntó: «Por cierto, ¿por qué estás aquí?».

«Oh, tengo algunos asuntos que atender en Fildagreen».

—¿Una mazmorra?

—Así es. He oído que han abierto una aquí. Por eso he venido.

—... ¿Conoces a Magrina?

—No, la verdad es que no. Solo he venido porque un elfo con el que tengo relación me lo pidió.

Como sus destinos coincidían, Alon sugirió:

—Si vas a Fildagreen, vamos juntos.

—¿De verdad?

Eliban miró a Alon con los ojos brillantes.

Alon asintió levemente con la cabeza.

Y justo cuando estaban a punto de partir juntos...

—Ah.



Alon recordó de repente algo que había oído en el este y preguntó: —Eliban, por curiosidad, ¿has oido hablar alguna vez de los «Mártires»?

«¿Los Mártires?».

«Sí».

Eliban ladeó la cabeza por un momento.

«Mmm... no, nunca he oido hablar de ellos. ¿Es algún grupo nuevo que ha surgido recientemente?».

Se encogió de hombros como si no tuviera ni idea.

«Más o menos».

«¿Son una amenaza para ti, marqués?».

«No es nada de eso. Solo tenía curiosidad. No te preocupes».

«Hmm, entendido. Pero si alguien te ha estado causando problemas últimamente, por favor, dímelo».

«Te agradezco incluso que lo digas».

Con eso, Alon y Eliban reanudaron su viaje a Greynifra.



Mientras tanto, Historia, que había estado pegada a Alon todo el tiempo...

«...?»

Observaba en silencio cómo Eliban se acercaba con naturalidad al carro de Alon, con expresión de desconcierto.

En silencio.

No tardaron mucho en llegar a Fildagreen.

Prácticamente ya estaban en Greynifra cuando se encontraron con Eliban.

Cuando el sol se ocultó tras las montañas, el grupo de Alon había llegado y se dirigió inmediatamente a reunirse con Magrina.

—Magrina.

«Bienvenido, hermano. Has regresado. Y hace tanto tiempo que no veo a tu querido amigo. Ah, y también hay algunas caras nuevas».

«Hola».

Después de saludar a Alon, Magrina dio la bienvenida a Historia y Seolrang, que se aferraban a ambos lados de él.

Pero entonces, vio las dos colas envueltas alrededor de la cintura de Alon y se detuvo por un segundo.

—Ejem...

Se aclaró la garganta como si nada hubiera pasado.

—Pero... ¿quiénes son estos?

Dirigió la mirada hacia Eliban y su grupo, que estaban junto a Alon.

—Es un honor conocerla, Majestad.

Dando un paso adelante como si hubiera estado esperando este momento, Eliban la saludó con una agradable sonrisa.

Y así, sin más...

La expresión de Magrina se congeló.

Como si de repente se hubiera dado cuenta de algo.

Entonces...

—Soy Eliban.

Su mirada se fijó en el rostro de Eliban.

En...

Esos ojos azules impecablemente puros.

Con una mirada que nadie podía descifrar.

Sin pestañear ni una sola vez.